

La Voz de Guipúzcoa

Año VIII.

Diario republicano.

Núm. 2.752

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

San Sebastián.—Martes 8 de Noviembre de 1892

PRECIOS DE INSERCCION.

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas.—Provincias: tres meses, 4,50 pesetas.—Extranjero: semestre 18 pesetas: un año, 35.—Ultramar: un año, 30 pesetas.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

REDACCION: ECHAIDE 6, BAJO. TELEFONO NUMERO 24.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (reclamados) 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea. Comunicados a precios convencionales, de 1 a 25 pesetas línea.

La Voz de Guipúzcoa

ES EL PERIODICO de mayor circulación en esta provincia.

Servicio telegráfico especial de La Voz de Guipúzcoa

Cotización de la bolsa Madrid 7 Noviembre	
4 por 100 interior...	68.-
4 por 100 exterior...	72,40
4 por 100 amortizable...	77,40
Obligaciones del Tesoro...	90,00
Billetes hipotecarios de Cuba 1886...	100,00
Billetes hipotecarios de Cuba 1880...	97,50
Acciones del Banco de España...	86,00
Acciones de la Compañía de tabacos...	127,50
Paris cheque...	15,35
Paris 8 dias vista...	00,00
Londres cheque...	29,12
Londres 30 dias fecha...	00,00

Cotización de la bolsa Paris 7 Noviembre	
Francos 3 por 100...	99,85
4 por 100 amortizable...	99,50
4 y 1/2 por 100...	105,50
España exterior 4 por 100...	82,10
Rusa 5 por 100...	65,00
Italiano 5 por 100...	95,50
Turco 4 por 100...	31,15
Egipto unificado...	101,00
Suecia 3 por 100...	24,50
Hungria 4 por 100...	98,50
Banco de Francia...	4000,00
Crédit Foncier...	112,00
Crédit Lyonnais...	782,50
Société Générale...	481,00
Banco Otomano...	602,00
Suez...	244,00
Panamá...	22,00
Norte España...	112,00
Madrid, Zaragoza, Alicante...	154,25
Rio Tinto...	415,62
Tharsis...	402,00
Buenos-Aires, día 7, oro 206...	120,62

La fórmula

Los periódicos ministeriales y entre ellos el órgano del unionismo que reproduce lo que dice *La Epoca*, se esfuerzan en convencer a la opinión de que no hay motivo para que a la hora presente surja una crisis y menos aun para que el partido conservador abandone el poder.

Siempre nos figuramos nosotros que a los unionistas les había de parecer prematura toda hora para el derrumbamiento de la situación.

Pero los unionistas son muy torpes. Cuando se les ofrece la ocasión de decir «queremos que el partido conservador continúe en el poder para que Cánovas cumpla al país vascongado las promesas que a nosotros nos ha hecho», se contentan con llorar por ojos de ganso, esto es, con repetir que la situación no debe caer, porque *todavía* no ha realizado la felicidad de la patria y la redención de la hacienda nacional.

Con la fórmula que apuntamos podrían a la vuelta de cuatro, seis u ocho años—añadiendo por un instante la absurda hipótesis de que Dios había de volver la espalda a este desgraciado país condenándole a estar sumido tanto tiempo en epidemia conservadora—podrían, decimos, alegar a la vuelta de varios años que Cánovas no debía caer, para que cumpliese sus promesas a este país.

Ya sabemos que los unionistas no creen en ellas y que las conceden tanto crédito como nosotros a la noticia de que nos va a tocar el premio gordo de la lotería sin jugar; pero ¿qué están ellos, vamos a ver, más que a vivir al amor de la situación y a hablar de nuestro caciquismo, mientras ejercen ellos el más fiero, el más irritante, el más inhumano de los polaquismos, amparados por un gobernador puesto a su disposición, como se pone un juguete a la de los niños?

Si han de cubrir las apariencias y han de seguir tocando la tecla del país, dedicándole de vez en cuando tiernas endechas, sacándole el cristo de las tradiciones y los fueros y diciéndole que son muy patriotas y muy vascongados, fuerza es que le hablen también, aun cuando no sea más que por fórmula, y afectando un lenguaje a lo Fingalos, del gobierno y del ídolo mayor, el excelso, aunque caduco, Cánovas.

Y lo que pueden decir, ya se sabe, es aquello de que «no debe haber modificación alguna política, para que el gran hombre, «el único capaz de hacer justicia a los vascongados», realice en el poder las promesas hechas a estas provincias.»

«No es esto mismo lo que implicitamente vienen expresando con su silencio? ¿A ver! Vamos para tres años de Cánovas: qué han hecho los conservadores por estas provincias? ¿qué tenemos que agradecer al gran pontífice y a sus satélites?

Cánovas este año se ha contentado con ejercer de agente electoral en el distrito de Vergara. El y Romero han andado ofreciendo el oro y el moro por aquellos pueblos. «Han recogido por los industriales de Eibar y Placencia el premio de su sufragio dado a Lili?»

«¿Cuántas contratas les ha proporcionado el gobierno? ¿Con qué fecha se ha dictado la real orden levantando la prohibición de importar armas en Cuba? ¿Cuántos miles de fusiles Mauser hay que fabricar para el ejército?»

«Ah, pobres pueblos! Contentaos con la consabida formula: «conviene que no caiga el partido conservador para que se cumpla sus promesas.»

Y si dentro de dos años continuase, que claro es que no continuará, la situación, os quedaría el consuelo de oír las mismas palabras.

Cánovas y Romero, agentes electorales, hacen ofertas para olvidarse de ellas enseguida.

Cánovas y Romero, estadistas, ofrecen, el uno en Cristina-Enea y el otro en el Gran Casino, remediar el mal presente de estas provincias.

Cánovas y Romero, gobernantes, ofrecen al país arreglar su desquiciado tesoro y su desconsoladora situación.

Cuando pasado el tiempo corren malos aires, a los armeros, a los vascongados, a los españoles se les dice: «no debe caer este gobierno para que realice lo que *todavía* no ha realizado.»

Esto es lo que los ministeriales, unionistas y no unionistas, dicen en los momentos actuales en que la fatídica palabra «crisis» les hiela el alma.

Y a fuerza de repetir la fórmula va a llegar el día en que el país, como aquel desgraciado a quien iban a quitar la vida y al oír tantas veces a su confesor que lo iba a pasar muy bien porque Dios le abría las puertas del cielo, le replicaba: «pues si tan bien lo voy a pasar, póngase usted por en este sitio; le cedo a usted la ganancia; el país, repetimos, le va a decir al gobierno: «ponte en mi lugar.»

Pero no invitándole, sino obligándole.

La salud pública

El sábado último publicamos un suelto diciendo que en el pueblo de Cegama existen una porción de casos de viruela y algunos de tífus que trasen justamente alarmados a los moradores de aquella villa, pues se supone que a consecuencia de haberse lavado las ropas de los enfermos en la rogata que pasa por la expresada población se encuentran infestadas las aguas de la misma.

No consta, añadimos, que la autoridad municipal ha dado conocimiento al gobierno civil de la provincia de los casos de que dichas enfermedades existen, sin que a la hora presente, a pesar de las defunciones que ven ocurriendo, motivadas por las referidas dolencias, haya ido a Cegama ningún inspector de sanidad, ni de distrito, ni provincial.

Y terminábamos diciendo que sería de desear que en asuntos de tal importancia desplazara nuestra primera autoridad civil más celo y más actividad. Nuestro deseo se ha visto incumplido, tal vez por ser nuestro: que a tanto lian las miserias políticas en estos tiempos de unionistas y de Aguirres de Tejada.

Y sin embargo, el pueblo de Cegama es hoy víctima de cruel enfermedad, tanto más sentida, cuanto que a empuerarla la función contribuye la negligencia de las autoridades, la primera el gobernador civil.

«¡Tremenda responsabilidad la suya! No justifica su patria ninguna de las pastores que le dominan. Razones de gobierno, y sobre las de gobierno las de humanidad, le obligaban a adoptar disposiciones que, por otra parte, las leyes señalan. Porque no se crea que exajamos la apreciación sobre el estado sanitario de Cegama. No. El pueblo está consternado. Las enfermedades de él reinantes resisten mucha gravedad.

En la última semana se han registrado *atorce* casos de viruela y varios de tífus, habiendo ocurrido *cuatro* defunciones y quedando *cinco* enfermos tan graves, que ha sido preciso administrarles los Sacramentos. Anteaconteo ocurrió una nueva defunción.

En una sola calle de aquella villa, la de Santa Bárbara, ha adquirido tales proporciones la epidemia, que solo los vecinos de una casa se han librado de la viruela, pero, en cambio, cuentan en su seno con un enfermo de otro mal. En dos casas contiguas, las señaladas con los números 6 y 8, se encuentran invadidos casi todos los individuos de las familias que las ha-

bitan. De una de ellas, el marido, la mujer, los hijos y una criada están en la cama.

El médico y el párroco hacen cuanto humanamente es posible hacer. La junta local de sanidad adopta las medidas más eficaces que a su alcance están, habiéndose constituido en sesión permanente puede decirse que desde el martes. Pero no bastan los esfuerzos de la localidad.

Y el gobierno civil no puede alegrar ignorancia, porque recibe diariamente parte del estado sanitario.

«¿Cómo es que no se ha mandado un delegado de sanidad? ¿Cómo es que no se ha solicitado en auxilio de Cegama?»

Tal vez porque en el gobierno civil no se piensa en otra cosa que en fraguar vendijas políticas que el despecho y el odio inspiran.

No sabemos ya si en el palacio de la plaza de Guipúzcoa gobierna un gobernador ó impera la anarquía.

CHIRIGOTAS

Varios «párrafos sueltos» dedica el *Grano del unionismo* ayer a refutar nuestro artículo *La herencia*.

Llama a la coalición afeción parasitaria y otras cursilerías por el estilo y dice que si la coalición liberal logró derrotar al carlismo en las penúltimas elecciones provinciales sin haberse liberalizado la provincia ni haber desaparecido de raíz los carlistas, fue debido a indignidades políticas.

El autor de ese exabrupto debía estar en China ó en Babia en la época a que alude. De haber estado aquí no se comprende que digese tamaño disparate.

Porque es hacer un flaco favor a sus amigos que entonces militaban en la coalición, contribuyeron a la lucha electoral y celebraron con gran entusiasmo el triunfo liberal.

De modo que si *La Unión* se empeña en hablar de indignidades, empiece por acusar a sus propios amigos.

Porque la ley del embudo está hace tiempo derogada.

No sabe *La Unión* cuándo ha entrado el carlismo en la legalidad, porque nunca se ha servido de los carlistas, pero cree que lo sabrán los coalicionistas que han ido a pedirles su concurso.

«¿Cuándo? ¿Dónde? Porque eso nadie lo sabe, por lo mismo que no es verdad.

Pero si el colega alude a los coalicionistas de quienes ha dicho en otras ocasiones que han sido carlistas, puede y debe también de paso, hacer a la unión vascongada la justicia de reconocer que es un grupo compuesto de carlistas, conservadores, liberales, republicanos, masones y petroleros.

Conocidos, conocidísimos.

Luego de reprobarlos en materias de arqueología é ingeniería el periódico unionista, porque solo él es el competente, especie de Perico Sorluace menos atildado y modesto, escribe unas cuantas líneas dignas de Carrala definiendo lo que es la libertad.

Mueve a risa ese Calvacho del unionismo.

En derecho sabe casi tanto como un Obispo cualquiera. Hablamos del código del testamento de los conservadores y dice que hemos confundido «código» con «cláusula».

Hablar del código de un testamento es decir lo bastante para que lo entienda el que pueda entenderlo, no el Solon unionista que entiende todo por los pies, porque si hubiéramos confundido «código» con «cláusula» hubiéramos hablado de «un código del testamento», no «del código del testamento».

Lo cual es bastante claro para quien, aun siendo unionista, tenga sentido común.

Pregunta *La Unión* si no tiene la coalición dos diputados que puedan pedir a Cánovas en las Cortes el cumplimiento de las promesas que aquél les hizo en Cristina Enea a los unionistas.

«Y no tienen ustedes...» apresión para no mandar a paseo al hombre que aquellas ofertas les hizo, sin que haya hecho ni se disponga a hacer nada?

«¿A qué unas promesas? ¿A los diputados ó a ustedes?»

«Si a los diputados, porque no claman ustedes por que estos exijan el cumplimiento de lo ofrecido?»

«Si a ustedes, porque no lo exigen ustedes?»

Conque defendemos a «la dinastía legítima reinante y a las instituciones que nos rigen» al combatir al Sr. Lili porque no ha hecho declaraciones, según dice don Guan Guan?

«Asómbrense ustedes...! Todo el mundo había creído que combatíamos a dicho señor porque no ha hecho declaraciones políticas en ningún sentido, así fuesen en pro de Cabelero ó de Ravachol.

El Sr. Machimbarrena tendría interés, como monárquico, en que se declarase monárquico.

Nosotros teníamos interés en que se declarase lo que quisiese, pero que se declarase.

gueta, por ejemplo: «soy carlistas», en Escoriaza: «soy integros», y en Eibar: «soy liberales».

Pero esto que todo el mundo ha entendido, claro es que al mundo intelectual iba dirigido, no al mundo perruno.

Dice el mismo viviparo que defendió a Lili, y que está muy satisfecho de hacerlo.

Lo creemos. Hace ya tiempo que vive de satisfacciones. Desde que te ha metido a defender al gobierno, a Dorronsoro, al gobernador civil, a los carlistas y a los unionistas.

Y a lloriquear hecho un Jeremías, diciendo que te insultamos.

«¿Pobedit! ¿Si tú no insultas ni has insultado a nadie, verdad? ¿Cándida paloma!»

«¡Mal cómico...!»

Entonces ¡oh, misero faldorillo! un himno triunfal a tu honradéz, a tu puritanismo, a tu desinterés y a no sabemos cuántas cosas más.

Para alcalde de monterilla no tendrías precio, porque suelen no recusarse para eso de extenderse a sí propios certificados de buena conducta.

Hay certificados que sólo los concede la opinión.

No te preocupes del tuyo, que está ya extendido, y sigue sirviendo al gobierno, a los carlistas y a la unión vascongada, porque en el servicio militar obligatorio no hay redención.

Que la vida privada no es para ti inviolable... ¡ya lo sabemos!»

«Bao dices, pero posible es que te escueza. Al tiempo.»

El viaje de S. E.

Ayer marchó a Madrid el gobernador civil de esta provincia señor Aguirre de Tejada.

El día amaneció triste y atardeció lo mismo. No podía menos.

A las doce del mediodía se terminó de orden superior el despacho en las oficinas del gobierno civil para que los empleados fuesen después, espontáneamente por supuesto, a despedir al jefe.

A la hora del tren circulaba por las calles una multitud de gente, que... iba a los talleres, a los cafés, a sus quehaceres.

El paso del gobernador por las calles hubiera sido un acontecimiento, si lo hubiera sido, ó si la gente hubiese tenido por delante una *a*, esto es, si hubiese sido agente de orden público.

Sin embargo ya vimos a dos tres personas conmoviéndose al paso de su excelencia.

En la estación ya fué distinto. No bajaría (midiendo por el metro con que los unionistas miden los *meetings* liberales) el número de personas que fueron a despedir al gobernador, de una docena.

Entre los concurrentes estaba el *maitre* Mr. Lizarriturry, que tuvo la imprudencia de no estudiar un discurso de despedida.

Pero no es él hombre que se corte por tan poco, y aun cuando estaba conmovidísimo y derramaba lágrimas de estar triste, se acordó de que en *El Académico* de Benagada, el niño del boticario, le espetó al gobernador el discurso que tenía preparado para honrar la memoria del alcalde difunto, y como nuestro *maitre* había pronunciado una oración a los orfeones bayoneses en el Ayuntamiento, pensó: «El mismo discurso con las variantes que en el acto se me ocurran me sacará del apuro.»

Y en efecto, puesto delante de su excelencia y luego de dar unos pasos que aprendió de Rómulo en la lección del *scholai* *El baile de Luis Alfonso*, dijo así, lloroso y emocionado, las siguientes palabras que tomamos al oído:

«Mon cher ami: Chaque fois qu'on fait appel à votre concours, vous êtes le premier à y répondre. Chaque fois qu'il y a un vengeance carlo-unionista, vous êtes le premier à vous offrir.»

«Ceci prouve, une fois de plus, que les idées d'unionisme trouvent un écho fidèle dans votre tête, surtout quand vous représentez l'éélite du parti qui nous est si cher (parce qu'il m'a donné la mairie).»

«Il y a quelque temps nous avons été profondément troublés du spectacle qu'ont offert les braves ministres nous apportant Acuña y Tejada avec beaucoup de réplis ministeriels; ils nous ont prouvé que s'ils étaient choses faites pour les carlistes dans les élections, ils étaient aussi nos choses faites pour faire grande chère et bon feu pour moi.»

«Le concours que vous avez bien voulu me prêter servir de souvenir à des unionistes si tristement émus dans ce qui touche les bruits de la crise. A un nom de ces infortunés je vous adresse mes plus vifs remerciements, de même qu'au nom de carliste je vous souhaite le plus sincère et le plus cordial bon voyage, (et si vous en avez de trop, envoyez-moi une grande croix).»

La locomotora lanzó un prolongado silbido, el gobernador le dijo en voz baja al *maitre*: «(La merezco yo más por el éxito de la magnífica recepción régia del 2 de Octubre en el Ayuntamiento), volvió a silbar la máquina y el tren partió quedándose el nuevo Benagada tarareando la romanza final de *Melodías*.

El último bisnago de la existencia mía!

Julio Simón, higienista

El periódico *Le Temps* inserta un artículo de Julio Simón, en el cual, haciendo gala de un humorismo delicado, se ocupa de varias cuestiones higiénicas que, aunque escritas para Francia, tienen también perfecta aplicación entre los españoles.

Esta consideración nos ha movido a reproducir el trabajo del ilustre publicista francés.

Héle aqui: «Como debe esperarse siempre que el mal produzca algún bien, yo espero que de la epidemia que acabamos de sufrir, nos quedarán una multitud de cosas buenas. Declaro al género humano que si no sabe aprovecharse del mal pasado para prevenir y atenuar el mal futuro, reuñico a ocuparme de sus asuntos.»

Ante todo, se tendrá cuidado de dotar a las poblaciones de agua potable. Se hará una buena ley, muy coercitiva, para impedir que los excusados evasen a los habitantes. Se hará también una ley acerca de las casas que no reúnen condiciones de habitabilidad; pero no será una ley risible, como la que tenemos ahora, sino una ley seria y que se cumpla. Se procurará hasta las localidades más insignificantes de máquinas de desinfección en número suficiente para atender a todas las eventualidades. Debe haber máquinas desinfectantes en todas partes, del mismo modo que existen bombas en todas las poblaciones.

Los médicos son tan necesarios como los bomberos. Los campesinos no los tienen. Conozco país a cuyos habitantes es preciso tirar de las orejas para que den tres pesetas al Galeno. El precio de la visita varía entre 1 y 1,50 pesetas, y más de un médico de aldea está obligado a dejar en plena noche la cama por la carretera para ir a ganar una peseta, que algunos veces no cobra. En las campañas no se conocen los hospitales. Deben dispensarios. Los alcaldes tienen otras cosas que hacer además de ordenar la limpieza de las calles y el abastecimiento de agua, y los ciudadanos por su parte, también deben hacer algo más que entretener algunas tierras y cuidar de su persona. Los pueblos más civilizados son los más capaces de infundir miedo.

«Somos franceses ó somos esquimales?»

Hemos vertido torrentes de sangre para ser libres y no sabemos ser ilustrios.

«Los curas en sus sermones deben predicar la limpieza que es una virtud cardinal?»

«Temo que la respuesta no sea afirmativa recordando que el más gran periodista católico, que es Luis Venlhou, ha hecho la apología de la sociedad.»

«Y los maestros de escuela? Deben inculcar a maravilla hábitos de limpieza? Y cómo difícil es lavar a un pueblo que está sucio desde hace muchos siglos. Lo que ministros muy hábiles y celosos maestros de escuela no han podido hacer, espero que ha de hacerlo el cólera.»

Lo que me admira es nuestra valentía; somos la valentía misma. Tenemos un poco miedo al cólera ó a la fiebre tifoidea, cuando nos atacan; pero en cuanto desparecen, nos hacemos la reflexión siguiente:

«Con más frecuencia que veo hervir mi agua y comprar filtros Pasteur, me alojare en una cueva, si lo deseo, ó en un granero, y aun si se meapura en la memorable ciudad de los Krosamurs! No he atacado a la Bastilla en 1789 para que un prefecto me oblige a abrir la ventana y a barrer la habitación de 1892.»

Admira lo que puede esta retórica. La desfilo, es mía. Aprendid de mí, queridos amigos, que es preciso resignarse a tener miedo de tiempo en tiempo. ¡Miedo de la peste! Pues sabido es que jamás tendréis miedo del enemigo.»

Comunicado

Sr. Director de LA VOZ DE GUIPÚZCOA. Estimado amigo: Agradezco a usted la publicación en su periódico del siguiente comunicado, que dirijo a *La Libertad*.

Dando a usted gracias anticipadas es de usted afimo, amigo y s. s. q. b. s. m.—Rasón Machimbarrena.

Sr. Director de *La Libertad*. En el periódico que usted dirige, he leído un suelto que expresa así:

«Comprendemos que el órgano del caciquismo se encomienda a San Leonar».

«Se encomienda a él, recordando que a una persona de ese nombre no le ha pagado cierto círculo de esta ciudad los miles de pesetas que le adelantó.»

«Presidia ese círculo, cuando se hizo el «delanteo» D. Ramón Machimbarrena, y lo vicepresidente D. Benito Jamar, quien se encargó de arreglar el asunto por encima del Gran Casino...»

El autor de ese suelto, llámese E. de la Peña ó Periquito Teutético, es un imbécil y un... malévolo; imbécil, porque cree hacerse daño; malévolo, porque intenta hacérselo trayendo a colación mi nombre sin motivo ni fundamento en un suelto lleno de falsedades y retenciones injuriosas, y de protestas de honradéz, que quedan desmentidas por la intención del mismo suelto.

No es cierto que siendo yo presidente del Círculo Esonense adelantara ningun-